

La vida en la escuela en la pedagogía Freinet



El método natural, base de esta pedagogía, es un método de vida. En él importan las relaciones, la participación y la cooperación como ejes fundamentales del aprendizaje. La vida cotidiana de la escuela, organizada desde esta mirada, se convierte en una experiencia educativa plena, que ayuda a niñas, niños y jóvenes a desarrollar su autonomía, a comprender las formas democráticas de participación y a construir conocimientos y valores de manera significativa.

Las asambleas de aula y de centro, los planes de trabajo y las distintas técnicas de expresión individual y colectiva son herramientas que encarnan esta manera de hacer escuela. A través de ellas se articula una participación real, donde cada persona puede aportar sus ideas, expresar sus emociones y sentirse parte activa del grupo. Así, la implicación personal se une a la dimensión colectiva y la escuela se convierte en una comunidad que acoge, reconoce, anima, valora y hace reflexionar.

En este contexto, los cuidados ocupan un lugar central. Poner la vida en el centro implica atender a la vulnerabilidad y la interdependencia que nos constituyen como seres humanos. Cuidarse y cuidar a los demás es una tarea compartida, un derecho y un deber que atraviesa toda la vida escolar. Los cuidados abarcan tanto la dimensión física y corporal como la afectiva, psicológica y relacional. En las escuelas Freinet, esta perspectiva se traduce en propuestas concretas que fortalecen la autoestima, el autoconocimiento y el cuidado del grupo: los cariñogramas, el amadrinamiento o los grupos de mediación son ejemplos de cómo el acompañamiento emocional se convierte en una práctica cotidiana.

Desde esta visión, las escuelas que forman parte del MCEP aspiran a ser entornos seguros, espacios donde la vida pueda desarrollarse en plenitud. Requiere repensar la organización escolar para acoger las necesidades, intereses y propuestas del alumnado, y para cuidar los distintos entornos que habitamos: el aula, el patio, los espacios comunes y también la comunidad que nos rodea. Cuidar la escuela es cuidar la vida que en ella ocurre, y hacerlo de forma colectiva, participativa y consciente.

Entender la vida en la escuela supone también reconocer la relación profunda que mantenemos con los entornos sociales y naturales. Estos no son solo objeto de estudio o investigación, sino espacios que requieren nuestra mirada crítica y nuestro compromiso de transformación. El

cuidado de la naturaleza se plantea así como un reto ético y pedagógico, una responsabilidad compartida que el MCEP asume como parte de su proyecto educativo: integrar la sostenibilidad, la empatía y el respeto a la vida en todos los contenidos y prácticas escolares.

Poner la vida en el centro, como proponía Freinet, significa educar para la convivencia, la solidaridad y la participación democrática. En nuestras escuelas cooperativas, esta idea sigue siendo el hilo que une la emoción, el pensamiento y la acción educativa. Porque una escuela que cuida la vida, cuida también el futuro.